

MOMENTOS DE GRACIA



Aquí Estoy, Señor

ESCRITO POR EL PASTOR MARK JESKE

**TIME OF
GRACE**
WITH PASTOR MARK JESKE

MOMENTOS DE GRACIA

Lecturas diarias con el propósito de dar un mensaje claro y de verdadera esperanza.



Aquí Estoy, Señor

ESCRITO POR EL PASTOR MARK JESKE

**TIME OF
GRACE®**

WITH PASTOR MARK JESKE

Textos bíblicos tomados de LA SANTA BIBLIA, *Reina-Valera 95*®. © 1995 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizados con permiso. Todos los derechos reservados mundialmente.

Todos los derechos reservados. En su totalidad o en parte, esta publicación no debe ser: copiada, fotocopiada, reproducida, traducida, o convertida a ninguna forma electrónica o legible por máquina, excepto citas cortas, sin autorización previa del Ministerio Tiempo de Gracia.

© 2014 Time of Grace Ministry

Impreso en Colombia—Printed in Colombia

Introducción

La Biblia es la Palabra de Dios. Pero esas palabras no le fueron dadas a la humanidad de una sola vez, no le fueron dadas todas al mismo tiempo, ni todas por medio de una sola persona, ni todas en el mismo estilo. La Biblia nos fue revelada en el transcurso de 1,600 años y utiliza una amplia variedad de estilos literarios: historia, ley, sermones, poesía, libreto para un musical, dichos de sabiduría, diálogo dramático, cartas y visiones proféticas. Casi toda la Biblia se presenta en un estilo que trae información de Dios *para* nosotros.

Excepto los Salmos. El contenido de los Salmos vino de Dios, y él expresó gran parte de ese libro en términos de primera personas para darnos a *nosotros* un vocabulario para hablarle a él. Los Salmos son literatura devocional de gran calidad, que guía nuestros pensamientos y emociones cuando le presentamos a Dios nuestras alabanzas, peticiones, gemidos, lamentos, confusiones, confesiones de pecado, gritos de dolor y peticiones de protección, perdón, guía y curación.

Aproximadamente la mitad de las devociones de este librito *Aquí Estoy, Señor* expresan peticiones de ayuda, y la otra mitad expresa gratitud y alegría. Tengo la esperanza de que estos cortos “Estudios bíblicos para personas ocupadas” enriquezcan su vida de oración y lo lleven a tener mayor aprecio por el maravilloso recurso espiritual llamado los Salmos.

Pastor Maule JEske

Volví a perder la calma

No tengo la intención de hacerlo; en verdad no la tengo. Señor, yo sé lo que tú dices en tu palabra: **“Deja la ira y desecha el enojo; no te excites en manera alguna a hacer lo malo”** (Salmo 37:8). Pero tengo un punto de ebullición, y parece que todas las personas que hay en mi vida siempre me están provocando.

¿Es que no ven lo mucho que me esfuerzo por mantener todo en orden? ¿No pueden comprender las cosas que trato de decirles? ¿No se dan cuenta de que no puedo soportar que se rían de mí?

Supongo que sólo estoy presentando excusas. Reconozco que ofendo a las personas cuando me enojo. Al comienzo me siento muy bien; me gusta la oleada de adrenalina, dejarme llevar por el desenfreno. Pienso que si permito que la furia salga de mí, no estaré reprimido interiormente. Pero le hago daño a la gente, y sé que te ofendo a ti también.

Lo siento, Señor; te ruego que me perdones. Ayúdame a tener la humildad y también la gracia para pedirles perdón a las personas que tuvieron que soportar el peso de mis reproches. Te ruego que me envíes una medida especial de tu Espíritu y que remplaces mi ira con paz interna. Ayúdame a escuchar más y a vociferar menos. Ayúdame a confiar más en las otras personas y a vencer mis inseguridades. Ayúdame a confiar en que tú harás que al final todas las cosas resulten para bien. Tú eres bondadoso conmigo, y tu misericordia es para siempre.

Los niños son un milagro

Señor, ¿cómo puedo darte suficientes gracias por mis hijos? Lo sé, lo sé, me quejo mucho de ellos y los regaño demasiado, pero estoy real y verdaderamente agradecido de que tú nos hayas honrado dándonos esos niños en nuestro hogar.

Cuando aún era soltero, supongo que sabía de manera teórica que **“herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre”** (Salmo 127:3). Pero la realidad es mucho más asombrosa. Los nueve meses de asombro mientras crece una nueva vida . . . el increíble proceso del parto . . . los primeros llantos y las primeras caricias. Señor, ¿cómo puede seguir siendo ateo alguien que haya visto el drama en una sala de partos?

Mis hijos *son* una herencia. Ellos *son* un regalo que viene de ti; ayúdame a verlos siempre de esa manera. Te doy gracias por sus risas, por su insensatez, su inocencia, sus preguntas, su energía y por las cosas sorprendentes que salen de sus bocas.

Hoy, los vuelvo a dedicar a ti. Tú los diseñaste y los formaste, oh Padre. Señor Jesús, tú los redimiste. Espíritu, tú vives en ellos. Guárdalos siempre como tuyos, conserva a sus ángeles guardianes a su lado como has prometido, ayúdalos a convertirse en adultos que hallen gozo en servirte y en edificar tu reino. Señor, gracias por el milagro de mis hijos.

Me siento muy sola

Aquí estoy, Señor. De nuevo estoy aquí.

Ya tuvimos esta conversación antes. Cuando estaba soltera, estaba muy sola, ¿recuerdas? Te pedí un hombre decente con quien casarme, y esperé durante mucho tiempo. Bueno, ahora estoy casada; entonces, ¿por qué me sigo sintiendo sola?

Trato de comunicarle a mi esposo todos mis sentimientos y emociones, pero aunque él se esfuerza por ser cortés, puedo decir que en realidad no lo comprende y no ve lo importantes que son esas conversaciones para mí; me parece que después de unos minutos simplemente deja de escucharme. Me gustaría que se interesara en las cosas que trato de decirle, pero él se limita a estar ahí sentado. Quiero contarle todas las cosas estresantes y agradables que me ocurren cada día, pero él se impacienta. Al comienzo me sentía furiosa; ahora simplemente me entristezco. ¿Qué hay de malo en mí?

Yo sé que tú siempre me escuchas, Señor; es un gran consuelo saber que tú me entiendes plenamente. ¿Puedes ayudarme? **“Mírame y ten misericordia de mí, porque estoy solo y afligido. Las angustias de mi corazón se han aumentado; sácame de mis congojas”** (Salmo 25:16,17).

Ayúdame a seguir siendo una esposa solidaria y amorosa; ayúdame a ser solícita con él y a atender sus necesidades; ayúdame a entenderlo mejor. Te ruego que le ayudes a darse cuenta de mi soledad.

Mis momentos de paz en la Palabra

Tú sabes, Señor, que me he quejado mucho por los achaques de la vejez; sin embargo, hay algunas estupendas ventajas cuando se envejece.

Ahora soy mucho más paciente de lo que solía ser, me gustan más las personas y las acepto como son; y aprecio más los momentos de paz que tengo regularmente con tu palabra. Yo solía estar demasiado ocupado, o pensaba que estaba demasiado ocupado para leer por lo menos un capítulo por día; ahora, ese es para mí el mejor momento de cada día. **“¡Cuánto amo yo tu Ley! ¡Todo el día es ella mi meditación! Por heredad he tomado tus testimonios para siempre, porque son el gozo de mi corazón”** (Salmo 119:97,111). Mis alegrías son ahora dos veces más grandes porque sé que tú las enviaste; mis problemas son ahora la mitad porque sé que tú los llevas conmigo.

Tu Palabra me explica el enigma de la existencia humana. Tu Palabra me dice la verdad, consuela mi corazón y me da esperanza. Tu Palabra revela que Tú estás interviniendo activamente en todo, detrás de la escena, para hacer que todas las cosas obren para el bien de los que te aman. Tu Palabra me da la seguridad de que jamás tú dejarás de amarme, de que yo tengo un gran valor para ti, y que tú sigues teniendo una tarea para mí.

Dime en la lectura de hoy cómo puedo servirte mejor.

Sigo cometiendo los mismos pecados

Odio tener que regañar a mis hijos en repetidas ocasiones por los mismos hechos de desobediencia. ¿Por qué siguen dejando rastros de lodo por toda la casa? ¿Por qué siguen dejando sus ropas abandonadas por todas partes, “olvidan” arreglar sus camas, y esperan que la empleada lave todos sus platos? Me siento muy frustrado cuando tengo que corregirlos una y otra vez.

Y entonces me doy cuenta, Señor, de que tú puedes estar permitiendo que yo experimente lo que tú sientes por la manera como yo te trato. ¿Me ves como a un estudiante lento? ¿Terco? ¿De poco entendimiento? Tú has sido muy paciente conmigo en el pasado, me sigues bendiciendo aunque es muy claro que no lo merezco.

Yo necesito mucha más paciencia de ti que la que mis hijos necesitan de mí; **“Jehová, no apartes de mí tu misericordia; tu misericordia y tu verdad me guarden siempre, porque me han rodeado males sin número; me han alcanzado mis maldades y no puedo levantar la vista”** (Salmo 40:11,12).

Ayúdame a arrojar los ídolos de mi vida, las cosas que amo, en las que confío y aprecio más que a ti. Tú eres mi verdadero Tesoro; ayúdame a comprender que servirte y obedecerte a ti, son las sendas a la verdadera felicidad. Señor Jesús, mi gran Sumo sacerdote, intercede cada día por mí, de modo que la gracia y la misericordia del cielo, nunca cesen de purificar mi corazón y mi mente.

Gracias por rescatarme, Señor

Tú sabes, Señor, que yo trato de ser responsable y que me ocupo de mis asuntos. No quiero ser una carga para nadie; trato de atender a todas las cosas, y quiero decir todas las cosas. Quizás pueda tener excesiva confianza en mi capacidad para afrontar cada uno de los problemas.

Quizás por eso me demoro tanto en buscar ayuda; no quiero que parezca que estoy suplicando. Tengo que admitir que soy orgulloso, pero siempre que he necesitado una gran ayuda en un gran problema, tú has estado ahí para ayudarme; siempre he sabido que hubo intervención divina, no hay otra posible explicación de la solución. Te doy todo el crédito; no sé si sólo dijiste una palabra o si enviaste un ángel, o si sólo te inclinaste. **“Me diste asimismo el escudo de tu salvación; tu diestra me sustentó y tu benignidad me ha engrandecido”** (Salmo 18:35).

Voy a seguir luchando por valerme por mi mismo, pero voy esforzarme aún más por ser lo suficientemente humilde para pedir ayuda cuando la necesite. Me alegro sabiendo que tú siempre estás conmigo y haces que todas las cosas obren para mi bien, y te alabo con anticipación por todas las cosas que seguramente tú estarás haciendo por mí, y que yo no alcanzo a notar. Gracias a ti, gracias a ti. ¡Tú eres el mejor!

¿Por qué soy tan impaciente?

¿Quién creo que soy?

Debo estar pensando que soy el comandante supremo del universo. Quiero todo para mí, y lo quiero ahora mismo. Es bueno tener un plan y avanzar en la vida; es bueno soñar en grande y no conformarse con las cosas como están, pero me molesta mucho que otras personas esperen que yo me acomode a sus propósitos. Entonces, ¿por qué les hago yo eso a otras personas?

Señor, tú sabes que yo soy muy ingrato. Quiero tener más de lo que tengo, y eso me produce mal humor, me hace sentir lástima por mí mismo. ¿Hay alguna esperanza para mí? ¿Puedes tú enseñarme a esperar? Sé que fue así como tus héroes de la antigüedad aprendieron tus caminos: **“Pacientemente esperé a Jehová, y se inclinó a mí y oyó mi clamor”** (Salmo 40:1).

Es imposible no reconocer tu amor por mí; el amor es la única respuesta a ¿qué pudo haberte movido a castigar a tu Hijo por mis pecados? Es imposible no reconocer tu sabiduría, el mundo que me rodea es muy bello y muy bien ordenado. Tú eres un genio más allá de todo entendimiento. Yo sé que no tienen límites tu fuerza y tu poder.

Te ruego que me ayudes a descansar y a disfrutar más de ti y de las personas que me rodean. Ayúdame a vivir más en sintonía con tus propósitos; lo que tú quieres es más importante que lo que yo quiero.

Hay gozo en servir con humildad

Señor, conozco algunas personas que son muy desdichadas; son personas que saben que han hecho decisiones terribles y egoístas, que se sienten deprimidas y culpables en cada momento. Han descubierto la triste verdad de que Satanás está mintiendo cuando promete felicidad y satisfacción.

Pero yo he hallado que también es verdad lo contrario. ¡Cuando te escucho, cuando ajusto mis valores a ti, cuando me atrevo a hacer tu voluntad, mi vida es buena! ¡Me encanta esa sensación! No me gusta el deseo de apartarme de ti, de evadirme de ti, de temerte. Me encanta la sensación de tu sonrisa y aprobación.

He hallado que tus palabras son la verdad: **“Porque Jehová tiene contentamiento en su pueblo; hermostrará a los humildes con la salvación”** (Salmo 149:4). Yo sé que mi pasado pecaminoso ha sido lavado; sé que tu poderoso Espíritu está obrando en mí, me está cambiando y me está guiando. Mi vida se llena de alegría cuando pienso que tú te agradas de mí. Me encanta llevar puesta mi corona de salvación, me hace sentir que puedo soportar todas las dificultades y superar todos los obstáculos.

Mi Salvador es mi héroe y mi ejemplo; él vino no para ser servido sino para servir. Señor Jesús, ayúdame a creer, a creer en realidad, a creer siempre que para ti son grandes los que les sirven con humildad a las otras personas.

Me siento muy agobiado

Señor, ¡Ayúdame! Hay días en los que estoy tan abrumado y agotado que quisiera darme por vencido. Saldría huyendo, pero estoy demasiado cansado, no puedo mantener el ritmo. No sé por cuánto tiempo más puedo seguir haciendo malabares con mi trabajo, el matrimonio, los hijos, la casa, las facturas, y todas las otras exigencias que llevo sobre mis hombros.

Muchos días me siento como un fracaso en cada área de mi vida. No puedo hacer nada para mejorar porque lo que hago cada día es simplemente reaccionar ante la próxima crisis o el próximo problema. No me siento orgulloso de nada de lo que hago, no puedo salir adelante. **“¡Sálvame, Dios, porque las aguas han entrado hasta el alma! Estoy hundido en cieno profundo, donde no puedo hacer pie; he llegado hasta lo profundo de las aguas y la corriente me arrastra. Cansado estoy de llamar; mi garganta se ha enronquecido; han desfallecido mis ojos esperando a mi Dios”** (Salmo 69:1-3).

Señor, ¡te ruego que me ayudes! Envía el alivio desde el cielo. Sé que quieres que yo sea auto-suficiente. Yo sé que tú quieres que me valga por mí mismo. Pero mis cargas son más de lo que creo que puedo soportar. Acudo a tu amor, acudo a ti como mi Padre. Te ruego que hagas lo que hacen todos los buenos padres cuando sus hijos se están hundiendo; ven con tu inmenso poder y dame tu ayuda. Yo clamo a ti y confío en tu misericordia y sabiduría. ¡Te ruego que hoy vengas en mi ayuda!

Me encanta adorarte, Señor

Me encanta estar en tu casa, Señor. Sé que te puedo adorar en todas partes, y lo hago; pero no hay nada como estar en tu casa con otros creyentes. Me gustan mucho los coros y los instrumentos, me encantan los himnos y las oraciones; aprecio los mensajes que vienen de tu Palabra, y me agrada dar mis ofrendas, reconociendo que tú eres el dador de todas las cosas.

Me alegra estar con otras personas que se interesan en ti tanto como yo. **“Alabad a Jah, porque es bueno cantar salmos a nuestro Dios, porque suave y hermosa es la alabanza”** (Salmo 147:1). Me alegra mucho ser capaz de hacer públicas mis alabanzas y que el mundo sepa que yo estoy orgulloso de ser hijo tuyo. Yo te afirmo; gracias porque tú me afirmas a mí.

Padre, tú eres el diseñador y creador de todo cuanto existe. Señor Jesús, tú eres nuestro Redentor, que viviste, moriste y resucitaste, para recuperar a tus hermanos y hermanas, que se habían perdido. Espíritu Santo, tú eres la fuente de energía y la sabiduría en mi vida. Yo te reconozco, te aprecio, dependo de ti, te adoro y te alabo. El gozo que siento en tu casa me sostendrá hasta el día en que te pueda alabar cara a cara. También en el cielo voy a amarte y a adorarte.

¿Y yo?

Bien, Señor, es hora de ser sincero. Cuando miro a las personas que me rodean, a las personas con las que me relaciono, con las que trabajo, con las que viven cerca de mí, parece que a todas les va mejor que a mí. Quiero alegrarme por esas personas, pero a decir verdad siento, allá dentro de mí, envidia y resentimiento por el éxito que parecen tener.

¿Por qué dispusiste un camino tan difícil para mí? ¿Me lo dispuse yo mismo? ¿O es que soy la víctima del descuido de otros? ¿Por qué las personas que me rodean parecen estar bien organizadas, tienen ropa fina, niños y hogares felices? ¿Cómo lograron encontrar esos excelentes empleos? ¿Cuándo llegará mi turno de tener prosperidad y de que todo vaya viento en popa?

Probablemente aparezco como materialista y desagradecido, cuando hablo de esta manera, pero estoy hablando con sinceridad. ¿Puedes ayudarme a ver con más claridad lo abundantemente que he sido bendecido? ¿Puedes ayudarme a ver cómo encajo en tus planes? ¿Puedes ayudarme a tener una mejor idea de la manera como tú puedes utilizarme a mí y utilizar mi vida en tu reino? ¿Hay algo que no he comprendido? ¿No soy capaz de ver las buenas cosas que tú me has capacitado para hacer?

Ayúdame a desear todo lo que es justo y a alegrarme por las otras personas. **“Inclina mi corazón a tus testimonios y no a la avaricia. Aparta mis ojos para que no se fijen en cosas vanas; avívame en tu camino”** (Salmo 119:36,37).

Gracias Señor, por perdonarme

A mí me agrada que sean indulgentes conmigo. Me encanta que mis amigos pasen por alto mi mal comportamiento. Me siento aliviado cuando mi jefe es comprensivo y me da tiempo libre adicional. Sé que en ocasiones puede ser difícil vivir conmigo y agradezco que mi cónyuge no lleve un registro; pero agradezco mucho más cuando tú, oh Señor, decides no recriminarme mis muchos pecados.

Nunca dejaré de alabarte por tu evangelio. Si yo tuviera que ganar tu favor sobre la base de lo que hago, sería un extraño para ti por toda la eternidad. Tu Palabra le da a mi temeroso corazón la seguridad de que nuestra buena relación descansa en *tu* obra, en *tu* actitud y en *tu* decisión, no en mí: **“Porque, como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que lo temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones”** (Salmo 103:11,12).

Señor, ¡acuérdate de lo que dijiste! El oriente, por definición, nunca se encuentra con el occidente. No permitas que la evidencia de mis pecados esté en algún lugar cerca de ti. Te ruego, Padre, que cuando pienses en mí, pienses primero en tu Hijo Jesús, que me mires siempre a través del lente de Cristo. Te doy gracias porque me has dado la justicia que yo nunca podría alcanzar ni pagar por mí mismo. Amo vivir en tu amor.

Parece que no puedo controlar mi lengua

¿Por qué lo hago? Señor, estoy muy apesadumbrado por lo que dije. Desearía poner de nuevo esas palabras detrás de mis dientes y tragarlas como si nunca las hubiera dicho, pero ya las dije. ¿Por qué es mi lengua tan suelta? ¿Por qué digo mentiras, si sé que debo decir la verdad? ¿Por qué propago chismes tan fácilmente, si sé que debo contribuir a la edificación de las otras personas? ¿Por qué muchas veces parece que estoy amargado, si sé que tú me has bendecido tan abundantemente? ¿Por qué mi enojo ha lastimado a tantas personas, en especial a las de mi familia?

¡Necesito ayuda! **“Pon guarda a mi boca, Jehová; guarda la puerta de mis labios. No dejes que se incline mi corazón a cosa mala, para hacer obras impías”** (Salmo 141:3,4). Sé que la culpa no es literalmente de mi lengua; la lengua es sólo un músculo húmedo que es controlado, movido por mi cerebro. Lo que necesita ser cambiado son mis sentimientos y mis pensamientos.

Ayúdame a pensar dos veces antes de hablar una vez; ayúdame a elogiar dos veces antes de criticar; ayúdame a decir siempre la verdad y a confiar en que tú me bendices aunque la verdad me haga quedar mal. Ayúdame a tener presente en todo momento que soy hijo tuyo amado y privilegiado, que te represento en todo lo que hago. Que mis palabras, todas mis palabras, te honren.

Gracias por ayudarme, Señor

Tengo que admitir que estaba preocupado, Señor. ¡Fue un reto muy grande! No tenía la seguridad de que estuviera a la altura. ¿Te acuerdas de todas aquellas oraciones? Por supuesto que las recuerdas, nada se escapa a tu atención ni a tu memoria. Fue necesario un largo tiempo; también admito que yo estaba preocupado. Pensé que quizás estaba solo, pero tú me enseñaste mucho a través de todo este asunto; me enseñaste la paciencia, la perseverancia y la resistencia. Me hiciste esperar, para hacerte evidente para mí.

Sé que algunos de mis amigos piensan que fui yo quien hizo esto, pero tú y yo sabemos la verdad. **“No a nosotros, Jehová, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria, por tu misericordia, por tu verdad”** (Salmo 115:1). Esta experiencia se quedará conmigo y me fortalecerá para el próximo desafío. Te ruego que más adelante en mi vida me ayudes a recordar la experiencia de esos días cuando sea tentado a llenarme de temor.

Señor, estoy muy emocionado por ser útil en la obra de tu reino. No siempre puedo entender lo que tú estás haciendo, pero visto en retrospectiva todo es correcto. Cuanto mayor me hago, más puedo ver que en ti podemos confiar para nuestra dirección de todas las cosas. Te doy gracias porque me has hecho progresar, crecer y madurar. ¿Hay, quizás, cerca de mí, un alma que lucha y a la cual yo pueda alentar en tu nombre?

Siempre estoy preocupado

Señor, sé que tú quieres que estemos atentos; sé que es bueno estar pendientes, estar bien organizados, no ser descuidados, negligentes ni desconsiderados; pero, como tú muy bien sabes, yo estoy muy lejos de todo eso. Señor, tú y yo sabemos que vivo angustiado.

No estoy orgulloso de eso. En mis mejores momentos confío en ti; en mis mejores momentos estoy dispuesto a esperar la claridad y la liberación; pero en mis momentos más bajos tengo temor, estoy nervioso, irritable, pesimista, y tengo compasión de mí. Me siento solo, estoy terriblemente consciente de la mala intención de Satanás, y estoy muy dispuesto a suponer de inmediato lo peor.

Estos son los pensamientos que quiero tener en mi mente pero Señor, te ruego que me ayudes a pensar de esta manera: **“Jehová, no se ha envanecido mi corazón ni mis ojos se enaltecieron; ni anduve en grandezas ni en cosas demasiado sublimes para mí. En verdad me he comportado y he acallado mi alma como un niño destetado de su madre. ¡Como un niño destetado está mi alma!”** (Salmo 131:1,2).

Te ruego que me hagas recordar: tu inalterable propósito, tu poder sin límites, tu misericordia sin igual, tus ojos vigilantes, y tu gran sabiduría, porque hay momentos en los que lo olvido. Quiero sentirme contigo como un niño que ha sido alimentado por su madre: satisfecho, sosegado, con el estómago lleno, contento, y sereno. ¿Podemos comenzar ahora mismo?

Me encanta jugar con niños

Señor, ¿cómo lo supiste? ¿Tienes alguna idea de lo que alzar a un niño le trae a la vida de un adulto triste y cansado? Desde luego que lo sabes, tú creaste a los niños.

Me encanta jugar con niños, por su poca edad parecen no ser cínicos, evasivos y distantes; ellos dejan que sus sentimientos surjan de inmediato y dejan escapar lo que está en su mente. Me encanta enseñarles las cosas (y, a decir verdad, me agrada permitirles que me enseñen cosas). Me encanta besar sus suaves mejillas, darles regalos y poder ver sus expresiones de alborozo, y ayudar a protegerlos de las muchas crueldades de la vida. Me alegra hacer que los niños se sientan seguros, participantes e importantes.

Incluso los hombres y las mujeres que no están casados, tienen abundantes oportunidades de estar con niños. Nuestro mundo siempre va a necesitar personas, maestros, entrenadores y consejeros, que les ofrezcan cuidados tiernos y compasivos a los niños. Señor, tú tienes muchas maneras de traer niños a nuestra vida: **“Él hace habitar en familia a la estéril que se goza en ser madre de hijos”** (Salmo 113:9).

Ahora, cuando pienso en mi infancia, me sorprende ver cuántos adultos maravillosos tú me enviaste. Yo fui protegido, entretenido, educado y amado, por más personas de las que puedo contar. ¡Gracias, Señor! Tengo el honor de que tú me permitas ser parte de esa misma amorosa red de apoyo para los niños que hay en mi vida.

Nadie me quiere

Estoy cansado de hacer todo el trabajo sucio. Sí, lo he dicho. No estoy orgulloso de presentar quejas como esa, Señor, pero es así como me siento en este momento. No es que esté resentido con las bellas personas que me rodean, es sólo que deseo que mis humildes aportes sean reconocidos de vez en cuando. ¿Es eso mucho pedir? ¿Por qué soy tan invisible? ¿Es que nadie puede ver algo de valor en mi trabajo?

No es que yo no esté dispuesto a trabajar; ni que sea perezoso, tú lo sabes, ¿verdad? Tampoco es que yo piense que soy demasiado importante para hacer labores humildes. Es sólo que siento como si se estuvieran aprovechando de mí. Señor, ¿puedes hacer que las personas se fijen un poco en mí? No quiero ser una estrella, pero ¿no podría, al menos, sentir que me consideran como parte del equipo?

Mientras tanto, quiero que sepas que para mí es un gran consuelo saber que tus ojos están en todas partes. Yo sé, que a pesar de que nadie se fije en mí, tú lo haces. Tú me lo dices: **“Los ojos de Jehová están sobre los justos”** (Salmo 34:15).

Señor, quizás hoy me van a notar y me van a dar las gracias, o quizás no ocurra eso; pero, al final, me interesa más tu aprobación que la de las otras personas. Para mí es suficiente que tú me veas y me sonrías.

Me encanta reír con los amigos

Señor, ¿te he dado últimamente gracias por mis amigos?

Me has bendecido mucho con el círculo de personas con quienes convivo. Sinceramente, creo que tal vez me hubiera vuelto loco si no hubiera tenido personas con quienes intercambiar ideas, hablar en la mesa, que me señalan mis necesidades, que me animan cuando muy tímido tengo la razón, que me hacen sentir que pertenezco, que me ayudan a salir de un apuro, que me explican las cosas, me dan consejo, y que en general convierten mis buenos momentos en momentos maravillosos.

Cuando pienso en las amadas personas que tú has traído a mi vida, puedo entender de qué hablaba el salmista cuando expresó su alegría no sólo por él mismo sino también por las personas a las que amaba: **“Entonces nuestra boca se llenó de risa y nuestra lengua de alabanza”** (Salmo 126:2). Señor, tú creaste la risa como una actividad humana asombrosamente curativa. Mis amigos me ayudan a aligerarme y a no preocuparme; me dan visión en mis luchas, comparten conmigo las cosas que han aprendido, y me ayudan cuando tengo problemas.

No quiero ser sólo uno que recibe. ¿Cómo les puedo demostrar a las personas que me rodean lo mucho que ellas significan para mí? Te ruego que me permitas darles a otras personas tanto estímulo como el que ellas me dan a mí. ¿Cómo puedo demostrarte lo mucho que aprecio el don de amar a las personas que hay en mi vida?

No me siento muy bien conmigo mismo

Señor, tú sabes que hay muchos días en que mi sonrisa y mi aparente calma, son sólo una máscara; son la máscara que llevo puesta para esconder lo que en verdad está ocurriendo dentro de mí. Me gustaría sentirme más exitoso. Me gustaría no haber pasado tanto tiempo preocupándome por mi aspecto y odiando todos mis defectos. Me gustaría sentirme más confiado en mí mismo. Esta es mi culpa secreta: no me quiero mucho a mí mismo.

Tengo muchos oscuros sentimientos y estados de ánimo. Soy dolorosamente consciente de mis defectos y deficiencias. Me esfuerzo mucho por mejorar mi apariencia, pero me temo que esa es una causa perdida. Nunca pienso que yo tengo buen aspecto.

Señor, tú eres mi gran esperanza. Tú eres quien ama en gran manera a los que no merecen ser amados. Tú eres el único que tratas como amigos a los que están solos y a los perdedores; tú das belleza a cambio de cenizas. Tú me haces sentir amado y valioso. **“En la multitud de mis pensamientos íntimos, tus consolaciones alegraban mi alma”** (Salmo 94:19). Ayúdame a dejar de obsesionarse con mi apariencia y con lo que la gente podría pensar de mí. Lo más importante es que tú te preocupas por mí. Te doy gracias por el amor incondicional que tú me tienes. Como tú me perdonas entonces puedo perdonarme a mí mismo. Como tú me amas entonces puedo amarme a mí mismo. Como tú crees que soy alguien entonces soy alguien en verdad.

Cuán asombrosa es tu creación, Señor

Siempre que me siento frustrado con las personas, o con el trabajo de oficina, o por estar mirando la pantalla de un computador; Señor, he encontrado un respiro en los espacios abiertos. Cuán maravilloso, complejo, delicado, perfecto y hermoso, es el mundo que tú hiciste. Si me arrodillo para acercarme al suelo, puedo ver las flores y también las gotas de rocío, los insectos que se arrastran en el suelo, y las abejas en su trabajo de polinización. Puedo oler la tierra, sentir el calor del sol y tocar las cerosas fábricas de clorofila, también conocidas como hojas, que tú usas para hacer crecer tus plantas.

Por la noche, puedo mirar hacia el firmamento y, como Abraham, obtener consuelo inmenso de las estrellas que tú pusiste en él. **“Él cuenta el número de las estrellas; a todas ellas llama por sus nombres. Grande es el Señor nuestro y mucho su poder, y su entendimiento es infinito”** (Salmo 147:4,5). Son grandes bolas de fuego de gas en el cielo, Señor; parece que no tuvieran ningún propósito distinto de su deslumbrante belleza en el cielo nocturno, y como ayuda a la navegación. ¿Las pusiste ahí sólo para nosotros?

Si tú no solo las creaste con una palabra, sino que tienes un recuento de todas ellas y te importan tanto como para darle un nombre a cada una de ellas, a todos los 50 billones de ellas sólo en nuestra galaxia, entre los billones de galaxias, entonces, eso me dice que tú también estás atento a mí y a mi vida. Tú eres asombroso.

Temo envejecer

Aquí estoy otra vez, Señor. Me siento un poco culpable por esto: Yo sé que tengo que envejecer con gracia y con gratitud, pero en este momento mi corazón no se siente así. ¿Puedo ser sincero contigo? Siento que mi cuerpo me está traicionando, todo a la vez. ¿Cómo llegué a tener tantas arrugas? ¿De dónde salieron todas esas manchas marrones en mi piel? Yo no me anoté para que me dieran esas bolsas moradas que hay debajo de mis ojos. Ya no tengo energía. Estoy comiendo menos que nunca antes, y sigo aumentando de peso. ¿Qué le está ocurriendo a mi cabello?

Me duele haber perdido mi juventud, pero estoy aún más preocupado por las nuevas pérdidas que se avecinan. Tengo temor de perder mi independencia, de que me retiren mi licencia para conducir, de llegar a depender de diversos medicamentos que regulen todos los procesos de mi organismo. Me doy cuenta de que estoy perdiendo claridad en la visión, y durante años he estado perdiendo la capacidad para escuchar. Temo que voy a quedar solo.

Sólo tú tienes las respuestas y la esperanza para mí, mientras mi cuerpo envejece y declina. **“Mi carne y mi corazón desfallecen; más la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre”** (Salmo 73:26). Tú me ayudarás en todo el sendero de mi vida y me harás ver lo que tú me guías a hacer. Tu agenda para hoy es más importante que la mía. Espero con alegría la promesa que me haz hecho de la restauración completa.

Qué emoción es ver a mis hijos adorándote

Señor, tú sabes que yo amo a mis hijos. Los amo incluso cuando son traviosos, incluso cuando estoy de mal humor e irritable, incluso cuando me decepcionan, en especial cuando me decepcionan. Cuando percibo sus actos y palabras de rebelión contra ti, siento un temor que atormenta mi corazón. ¿Qué pasaría si llegaran a ser incrédulos? ¿Qué pasaría si de manera imprudente se apartaran de su fe?

Es por eso que me produce una emoción tan grande escuchar sus palabras de adoración y ver sus obras de fe. Es un inmenso placer sentarme con ellos en la iglesia y verlos participar. Me alegra mucho escuchar sus voces cuando cantan; me gusta comentar con ellos lo que han aprendido, cuando vamos de vuelta a casa. Comparto tu emoción el Domingo de Ramos (y el lunes siguiente) cuando veo y escucho a los niños adorándote a ti nuestro Dios: **“De la boca de los niños y de los que aún maman, fundaste la fortaleza”** (Salmo 8:2 y Mateo 21:16). Sus hosannas son una gran bendición para mí.

Tengo la esperanza de dejarles a mis hijos un legado, una herencia noble. Espero dejarles activos financieros cuando yo muera, para ayudarles a estabilizar sus finanzas. Espero haberles transmitido un legado moral, una manera decente y honorable de vivir. Espero haberles enseñado a amar a su país y a su comunidad. Pero por encima de todo, espero que la fe en ti viva eternamente en sus corazones.

Estoy cansado

Hay días en que todo va bien, las cosas funcionan, son adecuadas, salen a mi manera.

Pero hay días, Señor, en que casi puedo ver al diablo poniéndome obstáculos, riéndose de mí, desbaratando lo que trato de hacer, atacándome, mintiéndome, debilitándome. Se burla de mis esperanzas, me hace dudar, me impulsa a ignorarte, y hace ver la desesperación como mi única opción.

No sé por cuánto tiempo puedo seguir así. Señor, estoy muy cansado. **“El enemigo ha perseguido mi alma, ha postrado en tierra mi vida, me ha hecho habitar en tinieblas como los que han muerto. Mi espíritu se angustió dentro de mí; está desolado mi corazón”** (Salmo 143:3,4).

¿A dónde puedo ir, si no es a ti? Cuando mi cuerpo se está debilitando, hallo mi fortaleza en ti. Cuando mi mente está confundida, hallo la claridad en ti. Cuando mi camino está lleno de niebla, hallo mi guía en ti. Cuando mi espíritu se hunde, hallo el valor en ti.

¿Puedo tener el valor para recordarte que soy tu hijo?
¿Puedo señalar que mi bautismo me ha sellado en el Espíritu y que tú has aceptado la responsabilidad de mi bienestar? Recuerda que yo soy parte del cuerpo de tu Hijo. Tu haz derramado tu Espíritu sobre mí, Señor, y me das valor para vivir con alegría y con confianza. ¿Podemos empezar hoy mismo?

Me siento seguro en ti, Señor

Como tú sabes, Señor, nuestra cultura glorifica a la juventud; nadie celebra el paso del tiempo ni el proceso de envejecimiento. ¿Puedo decir, sin embargo, que tú haces que el envejecimiento sea más agradable? Cuanto mayor me hago, más veo que nunca estuve solo, que tú estuviste siempre ahí para cuidarme, listo para tomarme en tus brazos, para intervenir en el momento oportuno.

Tuve menos temor en esos días. Todavía, sólo puedo ver pocos metros delante de mí, la niebla de la vida no se ha levantado, pero he crecido en la certeza de que tú vas delante de mí y que siempre cuidarás mis pasos. Tú me revelarás lo que debo hacer cuando llegue el momento. Tú proveerás los recursos cuando yo los necesite. **“Con todo, yo siempre estuve contigo; me tomaste de la mano derecha. Me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria”** (Salmo 73:23,24).

Me siento seguro en ti, Señor. Tú eres el único de quien puedo depender. Tu amor por mí es una roca fuerte. Tus designios nunca desfallecen. Tú me has dado a gustar la dificultad y la prosperidad, y con ellos me has beneficiado.

Me consuela la certeza absoluta que me has dado de que por medio de tu Hijo, Jesús, por su vida de obediencia, su muerte inocente y su maravillosa resurrección, mi vida ya es victoriosa. He sido perdonado por causa de Jesús. Por la obra de Jesús soy inmortal. Yo sé que tú me llevas a la gloria.

No sé si soy capaz de resistir la presión

Señor, ¿por qué todo tiene que suceder a la vez?

No es que me esté quejando, pero no sé si puedo resistir todo lo que tú me estás arrojando en este momento. Sé que tú dices que nunca pondrás sobre nosotros más cargas de las que podamos soportar, pero no soy tan bueno. Yo no soy muy grande, ni muy fuerte. Muchas personas dependen de mí, y hay días en los que siento que a duras penas puedo cuidar de mí mismo.

Sé que tienes una razón para todo lo que envías y permites que suceda en mi vida; pero, ¿puedo ser sincero? Yo no lo veo así en este momento. Señor, cuando aparentemente estoy vacío, tú me llenas de ti mismo. ¡Te ruego que siempre lo hagas!

Te pido que me des en esta noche sueño reparador. Voy a entregarlo todo, me refiero a todo, en tus manos poderosas y amorosas. No tengo más que dar en este día; espero el día de mañana, porque tú ya vives ahí; tú ya has determinado la solución de todos mis problemas. ¿Podrías compartir mañana una de ellas conmigo? Tus misericordias son nuevas cada mañana, volvamos a empezar. No puedo esperar para ver lo que tú me traerás mañana. **“Hazme oír por la mañana tu misericordia, porque en ti he confiado. Hazme saber el camino por donde ande, porque hacia ti he elevado mi alma”** (Salmo 143:8).

Siempre hay esperanza

Uno de los placeres de la vida, que está al alcance tanto de los ricos como de los pobres, es la experiencia del constante cambio de las estaciones. ¡Cuán hermoso es el ritmo divino que tú has creado, Señor! Cada estación tiene su propia belleza sin igual: el brillante manto blanco de la nieve recién caída; los primeros azafranes, narcisos y tulipanes de la primavera; los largos días dorados del verano; los colores encendidos de los bosques de otoño.

Cualquiera que haya pasado un solo invierno en la mitad norte del país tiene que estar impresionado por el milagro del nuevo nacimiento. ¿Cómo puede un ser vivo sobrevivir a un periodo de temperaturas bajo cero? Parece que todo está muerto. Pero, cada año, con la exactitud de un reloj, tú envías más sol y más calor, y tu mundo congelado brota de nuevo a la vida. **“Echa su hielo como pedazos; ante su frío, ¿quién resistirá? Envió su palabra y los derretirá; soplará su viento y fluirán las aguas”** (Salmo 147:17,18).

Nos encanta la primavera, por muchas razones, Señor. Estamos encantados de salir de nuestros iglús y disfrutar otra vez del aire libre. Nos encanta la historia de la Pascua de nuestro Salvador resucitado. Y vemos promulgado en todo esto tu asombroso poder de comunicarle vida a lo que parecía estar muerto. Siempre hay esperanza, después del invierno siempre viene la primavera, tú tienes siempre la última palabra, y esa palabra es *vida*.

Gracias, Señor.

Tengo temor de que se me agote el dinero

Puse buena cara delante de mi familia. No quiero que lo sepa ninguno de mis amigos ni de mis compañeros de trabajo. Pero, Señor, tú conoces los corazones, y me puedes leer como si fuera un libro impreso en letras grandes. Tú sabes que estoy muy preocupado por nuestro estado financiero.

Temo que nos vamos a quedar sin dinero. Hemos sufrido algunos reveses, hemos tomado algunas decisiones equivocadas, tanto que haría cualquier cosa para deshacerlas. Algunas cosas con las que contaba finalmente resultaron en un fracaso. En este momento estoy haciendo malabares con las facturas y parece que no tengo manera de salir adelante. A veces siento como si estuviera bajo una maldición, la maldición de luchar con los problemas de dinero durante toda mi vida.

Tú dices que nunca me vas a abandonar ni a desamparar. Tú dices que los creyentes nunca mendigarán el pan. Tu Palabra me dice: **“Él levanta del polvo al pobre y al menesteroso alza de su miseria, para hacerlos sentar con los príncipes, con los príncipes de su pueblo”** (Salmo 113:7,8). Padre, cumple esa promesa. Yo te pido el pan de cada día y cada día tú me lo has enviado, siempre a su tiempo. Te ruego que me ayudes a confiar en ti y a continuar siendo creyente en tus misericordiosas promesas. Quita de mí el temor, y pon en su lugar la alegre confianza.

Yo sé que después de este tiempo de dificultades financieras, tú me darás el alivio. Padre, no necesito sentarme con príncipes, ¿podríamos comenzar sólo con lo necesario para pagar las cuentas de las tarjetas de crédito? ¡Me alegro de ser tu hijo!

Mi Salvador está vivo

Padre, a veces después de todo parece como si en realidad Satanás estuviera ganando. Los cristianos somos perseguidos, abusan de los niños, nuestras calles no son seguras, las personas buenas pierden sus empleos y las familias se separan. Los gobiernos colapsan, las guerras se propagan y consumen ingentes cantidades de sangre y dinero. La muerte no deja de robar a mis amigos y a mis seres queridos de uno en uno.

Pero la Pascua ocurrió. Ni el mismo poderoso príncipe del infierno puede cambiar la historia. Tu Hijo vivió santamente y me permite reclamarla como mía; tu Hijo padeció muerte horrible y sufrió el infierno por mí, para que yo no tuviera que sufrirlo. Tu Hijo resucitó de su tumba y cambió todo, para darme la seguridad de mi perdón y de mi inmortalidad.

Tus palabras han venido a ser mías: **“Se alegró por tanto mi corazón y se gozó mi alma; mi carne también descansará confiadamente, porque no dejarás mi alma en el seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción. Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo, delicias a tu diestra para siempre”** (Salmo 16:9-11 y Hechos 2:25-28).

Puedo superar cualquier dificultad cuando sé que, de todas maneras, al final voy a ganar. La tumba no pudo retener a mi Salvador. Él es el primer cumplimiento de la gran Pascua que ha de venir; él vive y nunca morirá, y tampoco nosotros moriremos.

Vivo con dolor

No sé por qué, Señor, tú has dispuesto permitir que yo viva con dolor crónico. Lo he intentado todo, pero nada funciona. ¿Es ese el destino para el resto de mi vida?

Te he hablado sobre esto, he implorado y orado, pero sigo sintiendo el dolor. Recuerdo con nostalgia los días de mi juventud en los que no sentía ningún dolor; y parece que esos días se fueron para siempre. Oro pidiendo sueño para que de esta manera yo pueda tener alivio temporal. Tú tienes un plan, Señor. Admito que no lo puedo entender, pero de alguna manera el dolor que siento tiene un propósito en tus planes.

Necesito ayuda; temo que mi energía se está derrumbando. Ayúdame a esperar con alegría, con confianza y con fidelidad. Ayúdame también en mis dolores a honrarte, a adorarte y a alabarte. **“Mi alma espera en Jehová más que los centinelas la mañana, más que los vigilantes la mañana. Espere Israel en Jehová, porque en Jehová hay misericordia y abundante redención con él”** (Salmo 130:6,7).

Señor, mi esperanza está sólo en ti. Ninguna de mis dificultades es demasiado grande para ti, ven a aliviarme. Tengo gran consuelo en tu amor inagotable. Espero con impaciencia la plena redención que sé que está por venir. Tú me concedes que todas las cosas obren para mí bien, tú renuevas mi espíritu y mi cansado cuerpo. Te ruego que vengas ahora.

Pronto te podré alabar cara a cara

Señor Jesús, tú asumiste mi humanidad y naciste como yo nací. Tú honraste a la raza humana viviendo en medio de nosotros y como uno de nosotros. Tú ofreciste tu cuerpo en la cruz, fuiste sepultado como nosotros, y resucitaste en cuerpo.

Cuando ascendiste al cielo, ¡llevaste tu cuerpo contigo! Tú llevaste nuestra humanidad a la misma sala del trono en los cielos. Ahora estás unido a nosotros en la eternidad. ¡Te alabamos y te adoramos! Hemos sido honrados por tu pleno compromiso de rescatar la raza humana

En cuanto a mí, puedo vivir con alegría y confianza, porque tú me has dado la victoria final sobre la muerte, la tumba, y el infierno. Puedo soportar cualquier cosa, sufrir cualquier adversidad, asimilar cualquier aflicción, hacerle frente a cualquier ataque satánico, y soportar cualquier pérdida porque sé que pronto voy a estar contigo.

No me preocupa lo que voy a dejar atrás aquí en la tierra; tú vas a remplazar todo eso y me darás mucho más. Pero mi más grande tesoro en el cielo, Señor Jesús, eres tú. Anhele verte cara a cara. Estoy ansioso de personalmente darte mi amor y adoración. **“En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza”** (Salmo 17:15).

Señor Jesús ven pronto.

Ministerio de Tiempo de Gracia

HABLAR CON CLARIDAD. ESPERANZA REAL.

Tiempo de Gracia es un ministerio cristiano de medios de comunicación, de alcance internacional que se dedica a compartir las buenas noticias de Jesucristo con tantas personas como sea posible. Este ministerio utiliza la televisión, los medios impresos y el Internet para compartir el evangelio con personas de todo el país y en todo el mundo. El programa de televisión de media hora *Tiempo de Gracia* se emite cada semana presentado por el Pastor Mark Jeske. Presenta estudios bíblicos en términos que las personas puedan relacionar y aplicar a su vida. (Para obtener un horario de emisión completo, visite timeofgrace.org.) Vea *Tiempo de Gracia* o visite timeofgrace.org, donde encontrará la programación vía streaming video y podcasts de audio, así como guías de estudio, devociones diarias, un muro de oración, y recursos adicionales. También puede entrar en contacto con nosotros en 800.661.3311.



El pastor Mark Jeske presenta las buenas noticias acerca de Jesús a tele espectadores de *Tiempo de Gracia*, que es un programa semanal de 30 minutos que se transmite para Los Estados Unidos y para el resto del mundo, a través de televisión local, cable, satélite, y por internet. Mark es pastor de una creciente congregación multicultural en Milwaukee, Wisconsin, USA.



**TIME OF
GRACE**
WITH PASTOR MARK JESKE

P.O. BOX 301
MILWAUKEE, WI 53201
800.661.3311
info@timeofgrace.org
timeofgrace.org